

practicó en el ojo derecho la extracción de la catarata membranosa con magnífico resultado habiendo el autor después hecho en este ciego de nacimiento interesantes observaciones acerca de la psicología visual.

El autor se declara, en general, partidario en su estudio de la extracción de la catarata congénita aun en los casos de catarata líquida lechosa, por ser este proceder más quirúrgico y más rápido terminando su memoria de este modo: "Exceptuando ciertas cataratas membranosas y arido-silicosas formando por sus adherencias un verdadero block resistente con la membrana iriana; exceptuando ciertas cataratas zonulares en que su pequeña extensión y su carácter estacionario, permiten practicar con éxito duradero una iridectomía óptica, la extracción será el procedimiento de elección en el tratamiento quirúrgico de la catarata congénita."

El matrimonio en edad temprana.

(*The Social Hygiene Bulletin*, New York, marzo de 1920.)

En su obra reciente *Sterility in Women* Arthur E. Giles recalca el peligro de la infecundidad en los matrimonios tardíos; resulta pertinente recordar este peligro, ahora que se nota una tendencia entre las feministas americanas a inducir a las jóvenes a retardar el matrimonio.

El Dr. Giles cita las observaciones de J. Mathews Duncan, quien dice "las casadas entre los 20 y los 24 años, inclusive, son casi todas fértiles; y después de esta edad, la esterilidad aumenta gradualmente en proporción a la mayor edad al tiempo de haberse verificado el matrimonio".

"La veracidad de las aserciones de Duncan no ha sido objetada, que sepa yo", afirma el Dr. Giles.

Puede añadirse que ellas han sido confirmadas abundantemente por otras indagaciones, las cuales conprueban que el alumbramiento en edad relativamente temprana es más favorable para la madre y para el niño.

"Desgraciadamente," asienta Giles, para concluir, "las uniones en edad temprana son dificultadas no sólo por la falta de medios, sino que se frustran por la tendencia prevaleciente hacia una vida de comodidades, placeres y lujo; y aún se observa, entre las personas que se casan en la juventud, el deseo de rehuir las responsabilidades de la paternidad y el de posponer su realización."

No es raro que después de varios años de matrimonio, vividos solo para el placer, despierte vigoroso el deseo de la procreación, y, entonces ¡ay! los cónyuges se dan cuenta de que "es ya demasiado tarde. . . ."